

FRANCISCO SANTAMARÍA ESQUERDO, UN DISCÍPULO DE
SIMARRO

*GUTIÉRREZ ZON, A., **CARPINTERO, H.
*IES María Molina de Madrid
**Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objeto dar a conocer una figura notable de la historia de la psicología española, cuya obra ha sido poco atendida, a pesar de su extensión e interés.

Se trata de Francisco Santamaría Esquerdo, un catedrático de filosofía de Instituto, discípulo de Simarro, y persona afín a la Institución Libre de Enseñanza, que realizó no sólo una interesante labor docente, sino que llevó a cabo alguna labor de investigación experimental en el campo de la psicología del testimonio, campo en el que también ejerció una docencia especializada. Se presentan aquí las líneas básicas de su biografía.

Palabras clave: Psicología en España; Historia de la psicología en España; Historia de la psicología.

ABSTRACT

The present paper offers a biographical sketch of Francisco Santamaría, an interesting figure of the Spanish psychology of the 20th century.

He was a person close to the Institucion Libre de Enseñanza (Free Institution for Education), that was a student and then collaborator of Luis Simarro in his chair of psychology at the Faculty of Sciences of Madrid. He became a High School teacher, and did also some empirical research on the psychology of testimony, a topic on which he lectured in the new School of Criminology of Madrid, founded in the early years of the 20th century.

The main lines of his biography are presented here.

Key words: Spanish psychology; History of Spanish Psychology; History of psychology.

AÑOS DE FORMACIÓN

Francisco Santamaría es una personalidad singular. Estuvo en la sombra, al lado de algunas de las figuras más notables de su época (Simarro, Salillas, Esquerdo, Giner...). Fue un profesor de filosofía y de psicología, además de ser un pionero en el terreno de la psicología jurídica cuando apenas se prestaba atención a esta disciplina.

Al tratar de reconstruir esta biografía hemos utilizado las informaciones y recuerdos que, de modo casi introspectivo, ha dejado en bastantes lugares de sus libros. También hemos consultado los archivos de los centros e instituciones en los que él trabajó. Nació en Villajoyosa (Alicante) el 8 de octubre de 1866. Así lo evidencia su partida de bautismo. Era hijo de un hilador, Francisco Santamaría, y de Rita Esquerdo. Ésta era hermana de José María Esquerdo y Zaragoza (Villajoyosa, 1842- Madrid, 1912), que llegó a ser una figura relevante en el mundo de la neuropsiquiatría. Su familia era muy modesta. El padre, Francisco Santamaría, era hijo de padres desconocidos y figura en los documentos sólo con ese único apellido. La Vila Joiosa era entonces una villa de unos diez mil habitantes, con un pequeño puerto marineró rodeado de huertas y de restos arqueológicos de varias épocas, que acreditaban la importancia de la villa en el pasado. Una guía para el viajero de aquellos años decía que «desde la Casa Abadía se dominan sus alrededores, en extremo pintorescos y de halagüeña perspectiva». A lo largo de su vida Santamaría residiría en varias ciudades, pero sentiría una nostalgia muy grande por su villa natal: «Es la joya de las villas, por eso le pusieron Villajoyosa. Pero aunque fuera más fea que un coco y no tuviera ni paseo, ni playa, ni murallas, es mi madre patria y la amaría con el mismo entusiasmo» (Santamaría 1919, 35).

Nuestro personaje comenzó sus estudios de primaria en su pueblo, con su querido «Mestre Cachup» (1912, p. 328), y rememora nitidamente su infancia: «soy capaz de reproducir muchas de las imágenes que recibí cuando niño en la escuela de mi pueblo» (1912, p. 327).

Muchos de esos recuerdos acaban apareciendo en sus obras para ejemplificar algunos puntos concretos de sus doctrinas psicológicas. Por ejemplo, recordará una triste historia de dos pobres alcohólicos del pueblo, los «dos gats», de los que se burlaban todos los vecinos, una historia que años después le incitará a denunciar la situación de injusticia humana y social que constituía el trasfondo real de aquella historia. Continuó el bachillerato en Alicante, y debió de estudiar en un colegio del que no conserva recuerdos agradables, pues llega a llamar a sus profesores «preceptores salvajes de nuestra niñez» (1919 p. 62).

Inició luego estudios de medicina, carrera que no llegó a terminar, y posiblemente por necesidades familiares se puso pronto a trabajar de practicante en un manicomio, tal vez el de su tío. La vocación no debía de faltarle, ya que tres de sus hijos terminaron por realizar aquella carrera que él abandonó. Aunque cabe suponer que alguna influencia ejerciera sobre él su tío, la relación no llegó hasta el punto de posibilitar la terminación de aquellos estudios. El insigne doctor Esquerdo fue catedrático de patología en la Universidad Central, y fundador de un manicomio privado en Carabanchel Alto, en Madrid; durante el verano trasladaba a sus pacientes a otro sanatorio que había creado en Villajoyosa. Debió de representar una personalidad sumamente cuestionada por la sociedad conservadora de su época y estuvo muy implicado en el naciente republicanismo. Cuando Galdós hizo su necrología, lo llamó «apóstol y caudillo de dos regiones: la ciencia y la república» (Valenciano, 1977, 38).

De la medicina, Santamaría se mudó a los estudios de Filosofía y Letras, licenciándose en la Universidad Central de Madrid en 1894. Ello le permitió, pasados unos años, comenzar a trabajar, como profesor auxiliar de la sección de Filosofía de dicha universidad, el 20 de octubre de 1902. El hecho ha de ser visto en conexión con la reciente incorporación a la cátedra de don Luis Simarro, catedrático de psicología experimental desde mayo del mismo año, lo que explicaría la colaboración y discipulado que iba a ligar estrechamente al discípulo con el maestro. Quizás fue el doctor Esquerdo quien le puso en contacto con el doctor Simarro, con el que debían de ligarle relaciones de paisanaje y de ideología republicana. Pero sobre este punto no hay referencias al respecto en la documentación manejada. Sea como fuere, trabajó como auxiliar de Simarro en su cátedra de Psicología Experimental recién establecida, durante algún tiempo, y también colaboró con él como profesor de Psicología en la Escuela de

Criminología, de 1904 a 1909. Precisamente esta Escuela, fundada en 1903, bajo la dirección de Rafael Salillas, había surgido con el apoyo decidido de Giner, refrendado por Eduardo Dato. Se había creado para formar a los nuevos funcionarios de prisiones y buscaba la modernización de un sistema carcelario contra el que habían protestado figuras como Concepción Arenal o el propio Salillas. La Escuela generó numerosas polémicas, porque los antiguos funcionarios de prisiones se sentían discriminados con respecto a los que se formaban en la Escuela. Las protestas lograron atraer el interés de los políticos, que se empeñaron en conseguir las reformas que se propugnaban.

SANTAMARÍA, DOCTOR EN FILOSOFÍA

Su vocación por el estudio se patentiza también por el hecho de haber obtenido el doctorado en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid el 1 de abril de 1909. Obtuvo entonces la calificación de sobresaliente. Su trabajo de tesis versaba sobre el «Estudio experimental acerca de la veracidad del testimonio». Simarro fue sin duda el inspirador de la misma. El trabajo, con modificaciones menores, apareció como ponencia presentada por el autor en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, (Zaragoza, 1908), en la sección de Ciencias Filosóficas. Lleva ahí el título de «Psicología del Testimonio», y apareció publicado en 1910. La investigación tenía por base una experiencia que se llevó a cabo con niños y jóvenes, de ambos sexos. Unos eran estudiantes de enseñanza secundaria y otros, maestros o estudiantes de la Escuela de Criminología. Todos habían sido testigos de una breve conversación en la clase, en que dos personas solicitaban permiso para llevarse un libro y se cruzaban algunos objetos - un sobre, un lápiz, una tarjeta de visita. Al día siguiente eran preguntados acerca de diversas cualidades o variables de la escena, y sobre sus respuestas el experimentador contabilizaba los aciertos y los errores -presentados en puntuaciones de mera frecuencia, sin ninguna elaboración estadística-. El autor acaba su trabajo con estas palabras: «Voy a terminar sin comentarios. He sentado las premisas, el lector sacará la conclusión. Yo sólo diré que si a los sabios que escriben la Historia y a los jueces que aplican la justicia les sirve de algo saber por donde y en cuanto faisean los testimonios, entonces ni yo ni las 271 personas que me han ayudado, habremos perdido el tiempo...» (Santamaría, 1909, p. 9).

Se mencionan en el texto algunos nombres clásicos (Binet, Stern y Wreschner), relacionados con sus estudios sobre el testimonio, y, en medio de la absoluta elementalidad del planteamiento que hace, representa, no

obstante, una voluntad de experimentación que resulta sorprendente en aquel tiempo y en aquel contexto.

OTROS TRABAJOS PSICOLÓGICOS Y SOCIALES

Santamaria, a través de Simarro y Esquerdo, debió de mantener relaciones con Giner y otras figuras de la ILE. Podemos fácilmente suponer que, además de colaborar en la cátedra y en la Escuela de Criminología, Santamaria prestó igualmente su cooperación a Simarro en determinados cargos que el ilustre médico no podía atender. Al parecer, intervino como mediador, nombrado por el entonces recién creado Instituto de Reformas Sociales (1903-1924), en unos conflictos laborales surgidos en las Minas de Ojos Negros (Teruel). Lo cuenta en uno de sus libros: Ética Social (Santamaria, 1914, pp. 5-6).

Otra investigación que realizó fue el estudio acerca de la proporción que se daría entre los españoles de estudios superiores una cierta mentalidad inquisitiva que Santamaria llamará «instinto científico», personas que «forman sus opiniones dando preferencia a las sensaciones sobre las imágenes» (1912, p. 8). El resultado habría sido que un 89% de sujetos emplearía teorías imaginativas y en cambio sólo el 11% comprobaría los datos empíricamente. También se preocupó por estimar cuántos daltónicos había entre los escolares madrileños, y al parecer estimó la prevalencia en un 0'5%.

Asimismo, hay también constancia de alguna colaboración que hizo con el Museo Pedagógico de Madrid; en concreto él mismo cita una lección suya a los ciegos sobre el pedagogo Pestalozzi (1918, p. 268) en aquella institución.

CATEDRÁTICO DE BACHILLERATO

Desde 1909, Santamaria pasó a ser catedrático, tras obtener una plaza para el Instituto General y Técnico de Soria, (hoy llamado «Antonio Machado»), donde comenzaría sus enseñanzas de Psicología, Lógica, Ética y Fundamentos del Derecho. Todo ello se incluía entonces en la cátedra de Filosofía.

Va hasta allí, a pesar del trabajo interesante que estaba desarrollando en Madrid, sin duda ante la conveniencia de tener una plaza en propiedad que asegurara su mantenimiento familiar. Se había casado con María Villén y tenían cinco hijos. Pretendió, ya como catedrático, obtener becas para ir al extranjero y seguir estudiando e investigando en psicología. Solicitó las ayudas de la Junta de Ampliación de Estudios para salir de España y buscó para ello el apoyo de Giner y Simarro. En una carta a éste último, desde Soria, pide su mediación para ir a París y dedicarse a su «amada psicología». París era

su sueño y, como muchos profesores de su época, leía la literatura psicológica francesa de «Alcan» que caía en sus manos, si bien admite que tiene pocos recursos para comprar esos libros que tanto estima. En su formación en Psicología Simarro debió de influirle y orientarle, y quizás le facilitó la preparación científica para manejar los instrumentos de un modesto laboratorio con que elaborar experimentos. Recuérdese que por esta misma época Martín Navarro publicó su *Manual de Psicología Experimental* (Tarragona, 1914), donde cita *Los sentidos* (1912) del propio Santamaría. En dicho *Manual* se planteaba la realización de un conjunto de prácticas experimentales en el marco de los institutos de bachillerato de la época. Santamaría muestra en sus libros su pretensión de que la psicología sea científica y permanezca alejada de la metafísica; además, propone continuos experimentos para realizar en clase, incluso aunque haya pocos medios; y buscó la continua mejora que se puede conseguir en la educación con la aplicación de la psicología. En Soria coincidió con el poeta Antonio Machado, catedrático de Lengua Francesa. Hicieron juntos algunas excursiones; una, hacia 1910, a las fuentes del Duero, al Pico de Urbión, en los pinares sorianos, un mundo que Machado recreó poco después en su poema «La tierra de Alvargonzález»... Ambos debieron de simpatizar y los dos participaron en el homenaje local que organizó don Manuel Hilario Ayuso al filósofo Antonio Pérez de la Mata, un olvidado pensador soriano, muerto a principios de siglo, al que dedicaron todos los participantes cordiales elogios. El acto tuvo lugar el 1 de octubre de 1910 (Carpintero, 1989, p. 80).

En 1912 Machado se trasladó a Baeza y Santamaría marchó al Instituto General y Técnico de Valladolid, (el actual «José Zorrilla»). Allí permanece ocho años. En ese tiempo se queda viudo, su pena es muy honda y se refugia en la escritura de sus libros. Así van apareciendo en 1912, *Los sentidos*, *Lecciones de psicometría dadas en la Escuela de Criminología de Madrid*; en 1914 *Ética Social*, (subtitulada *Lecciones acerca de la solidaridad y de la sociedad. Evolución de la familia. Del estado y de la religión*). En 1916, *Los sentimientos y las emociones*. En 1918, la segunda edición de *Los sentidos y en 1919, Sentimientos, emociones y pasiones*.

El 11 de marzo de 1921 consigue trasladarse al Instituto General y Técnico de Valencia, (hoy «Luis Vives»). Sigue allí publicando, y en 1922, da a luz un nuevo volumen, *La costumbre y las normas éticas y jurídicas* y en 1923, *Las emociones*. Sin embargo, muy pronto, el 11 de febrero de 1925 muere súbitamente en Valencia. La noticia la recogen los diferentes periódicos de la ciudad y se conserva el acta de un claustro celebrado poco después en su Instituto.

Fue la suya una personalidad notable. En sus libros ha dejado algunas anotaciones relativas a sus capacidades e intereses. Por ejemplo, se consideraba a sí mismo un tipo auditivo, preocupado por la música, por las tertulias

y los toros. Sentía entusiasmo por los progresos técnicos -el teléfono, el telégrafo, el cine...-. Y no estuvo ajeno a los acontecimientos políticos. Así, durante su estancia en Soria fue propuesto como candidato a diputado por los socialistas, aunque no triunfó. También parece que le afectaron mucho los sucesos de la Semana Trágica y el proceso Ferrer, en el que se implicó muy a fondo su maestro Simarro, como es conocido. En sus obras muestra sus preferencias por el republicanismo, el pacifismo y el rechazo de la pena de muerte. Por edad, pertenece claramente a la generación del 98, y, por intereses, al grupo de profesores próximos a la ILE, atraídos por la psicología, discípulos más o menos próximos de Giner y Simarro (Herrero Bahillo, Verdes Montenegro, Navarro Flores, entre otros). En su obra, alcanzó a combinar un notable nivel de especialización con una calidad literaria expositiva muy personal, haciendo siempre referencias a sus propias experiencias o a ejemplos literarios, al tratar los puntos más difíciles de la teoría psicológica. Sus obras las usaron sus alumnos para seguir sus clases. Son de una alta calidad didáctica. En ellas, su autor no dejó de citar la obra de los españoles de su época; en particular, cabe destacar su presentación de la teoría de la emoción de Marañón, que iba a tener tantas consecuencias en la psicología contemporánea. Sus estudios empíricos aunque escasos, no carecen de interés, y sin duda requieren un examen en profundidad que ya hemos iniciado. En un trabajo posterior, presentaremos sus principales líneas intelectuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras de FRANCISCO SANTAMARÍA ESQUERDO

1907: «Cuestiones de Segunda Enseñanza», en «La Escuela Moderna»
Abril.

1909: «Estudio experimental acerca de la veracidad del testimonio». Tesis doctoral presentada en la Universidad Central de Madrid (manuscrito)

1910: «Psicología del testimonio», en Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Zaragoza, VI. Ciencias filosóficas, Madrid, Imprenta E. Arias, pp 75-78.

1912: *Los sentidos*, Valladolid, Imprenta A. Martín.

1914): *Ética social. Lecciones acerca de la solidaridad y de la sociedad. Evolución de la familia. Del estado y de la religión*. Valladolid.

¿1914?b: «Epílogo» a la obra de Abraham Polanco *El correccional de Santa Rita. Dos años entre sus muros*. Valladolid-Habana.

1916: *Los sentimientos y las emociones*. Valladolid-Madrid.

1918: *Los sentidos*. Valladolid. Montero. 2ª edición.

1919: *Sentimientos, emociones y pasiones*. Valladolid. Montero. 2ª edición.

1921: *Los sentidos*, Valencia, Renovación Tipográfica. 3ª edición.

1922: *La costumbre y las normas éticas y jurídicas*, Valencia, Renovación Tipográfica.

1923: *Las emociones*. Valencia. Renovación Tipográfica. 3ª edición.

Otras obras consultadas

Carpintero, H. (1989) *Antonio Machado en su vivir*. Soria, CSIC. 1989.

Carpintero, H. (1994) *Historia de la Psicología en España*. Madrid. Eudema.

Carpintero, H. Y Rechea, C. (1995) «Psicología jurídica en España, su evolución», en Clemente, M. Ed. , *Fundamentos de Psicología Jurídica* Madrid. Pirámide. Pags. 65-98.

Valenciano Gaya, L. (1977) *El doctor Lafora y su época*. Madrid. Morata.

Valverde, E. (s.a.) *Guía de los antiguos reinos de Valencia y Murcia*. Madrid. Imprenta de Fernando Cao.